



1906-1992 RCE
Humberto Díaz Casanueva 9642

Luis Sánchez Latorre

Libro de los Proverbios, XXXI, 28, el que mejor traducía la visión de lo que ella había sido como inscripción en su sepultura: "Levantáronse sus hijos y la predicaron por beatísima, y su marido también la alabó".

Escribo en una mesita de quita y pon dispuesta al lado de un infinito ventanal que permite la entrada del jardín en el living de la casa. Todo esto me abre vista al norte. Un farolito de cerámica esmaltada al fuego, que me regaló mi amigo Samuel Román Rojas, se oculta entre arbustos, hierbas muy verdes y árboles de sombra. Las ramas del caqui se extienden hasta entrelazarse con las grandes hojas del filodendro. Hacia el otoño el caqui es la penúltima maravilla que ilumina el jardín, a la hora del atardecer, con el sieno-fuego de sus hojas. En torno a la puerta de hierro el jazmín de Siberia ha tejido este año una selva espesa junto al amarillo intenso del retamo. El otro jazmín, el de España, que mi mujer también formó, gracias a la magia fecunda de sus manos, con unas patillas traídas de la casa de mi madre, se muestra un tanto mustio en una esquina del ventanal, abrazándose a las varas del antiguo floripondio.

Desde aquí miro hacia el fondo, hacia el sur, hacia uno de los fragmentos abigarrados de mi interminable y caprichosa biblioteca. Veo, por ejemplo, sin necesidad de extremar la posición de los lentes, una ristra de volúmenes de la revista Cuadernos Americanos. Sé que en uno de esos ejemplares se esconde el texto de "Requiem", el gran poema de Humberto Díaz Casanueva, in memoriam escrito con ocasión del fallecimiento de su madre, doña Manuela Casanueva de Díaz, ocurrido en 1944. Cuando murió mi madre, en 1967, con mi hermano Mario, sin recordar el epígrafe que Humberto Díaz Casanueva había tomado de la Biblia, elegimos (yo

He ido a buscar el volumen en cuya sección "Dimensión imaginaria" se incluye el poema de Díaz Casanueva y lo he encontrado al punto. Es el número 1, Año IV, 1945, de Cuadernos Americanos, revista de la que bien puede enorgullecerse la cultura de México. Estremecido por el dolor que le causó la noticia de la muerte de su madre, embajador, diplomático de carrera, hombre cultísimo con estudios filosóficos en Alemania, hábil en la pesquisa de la poesía romántica, de cortés dicción en sus parlamentos, severo y sentencioso muchas veces, pero admirable en su compasión por las flaquezas del prójimo, escribió en su Requiem: "¡Ay, ya sé por qué me brotan lagrimas! Por que el perro no calla y arraña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra y todo zumba como un despeñadero y mi ser desolado tiembla como un gajo. Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como una nube desgarrada. ¡Ay madre, allí tendida, es tu mano que están tatuando, son tus besos que están devorando! ¡Ay madre! ¡Es cierto, entonces? ¡Te has dormido tan profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible y hambriona?..."

Este 22 de octubre se ha cumplido el primer año de la súbita muerte de Humberto Díaz Casanueva. En mi casa, en la soledad de mis muñanas, evoco la estatura de su limpio amor por el mundo. Recuerdo el llanto por su madre. Y por la mía.

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)